Anuario de Letras Modernas, 23 (1), año 2020, 70-89.

http://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.2020.23.1093

Notas para un acercamiento teórico a la traducción desde la performatividad como parte de enfoques feministas y queer[1]

Notes for a Theoretical Approach to Translation from Performativity as Part of Feminist and Queer Perspectives

Julia Constantino Reyes
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México
México

Resumen:
Desde la década de 1970, las teorías sobre la traducción se han beneficiado de su contacto con movimientos sociales y enfoques teóricos-críticos de otras disciplinas. Tal es el caso de su relación con distintas vertientes de pensamiento feminista, los estudios de género y la teoría queer, así como con los movimientos feministas y LGBTIQ+. Estos contactos han revitalizado la función y los alcances de la traducción en diferentes espacios sociales, y han favorecido procesos de autorreflexión y la aparición de otras maneras teóricas y críticas de explicarse el fenómeno traductor general y sus resultados concretos. Como parte de una exploración teórica inicial, en este artículo se ofrecen algunas observaciones sobre la traducción considerada desde la performatividad, sobre todo desde la repetición y la diferencia; la performatividad entendida como surgida de los actos de habla y utilizada en ámbitos de discusión feministas y queer que le han dado sentidos y usos teóricos, políticos y sociales inmediatos en cuanto a la construcción del género. A la performatividad se agregan dos factores que desde las visiones de Douglas Robinson y Sara Ahmed son complementarios y decisivos al abordar el género y la traducción: el cuerpo y las emociones. Al juntar estos elementos se apunta a una visión teórica de la traducción que podría ser más flexible y reconocer la función de quien lee y, sobre todo, de quien traduce, como agentes de un proceso performativo que puede incidir en transformaciones sociales y culturales. Asimismo, la combinación de estos términos y mecanismos permite resignificar la jerga traductológica y los conceptos que delimitan la traducción misma como

[1] Este artículo es una version preliminar de "When Body, Emotion, and Translation Meet: A Proposal for a Reader- and Translator-Oriented Approach to Translation" publicado en *TTR: traduction, terminologie, rédaction* 32(2).

disciplina y como actividad, lo cual puede conducir a su redefinición como área de conocimiento y campo de estudio y práctica.

Palabras clave: teoría de traducción, traducción feminista, traducción queer, performatividad, cuerpos, emociones

Abstract:
Since the 1970s translation theories have benefitted from their contact with social movements and theoretical and critical views from other disciplines. Such is the case of their links with different lines of feminist thought, gender studies, and queer theory, as well as feminist and LGBTIQ+ movements. Those links have reinvigorated the role and scope of translation in different social scenarios, and have supported self-reflection, the rise of other theoretical and critical ways of explaining the translation phenomenon in general, and its concrete outcomes. This article, as the beginning of a theoretical exploration, offers some views on translation as seen from performativity, particularly from repetition and difference—performativity taken as rising from speech acts and used in feminist and queer discussions that have provided them with immediate social, political, and theoretical meanings and uses as regards gender construction. Two elements are added to performativity—the body and emotions, which, taken from Douglas Robinson and Sara Ahmed's work, turn out to be complementary just as they are crucial to approach gender and translation. Putting these elements together points at the possibility of a more flexible theoretical view of translation, and the recognition of the active role of the reader and, more importantly, of the translator as agents in a performative process that can have an impact on social and cultural transformations. Likewise combining those terms and mechanisms allows for the resignification of traductological jargon and of concepts that define translation itself as a discipline and an activity, something that can lead to its redefinition as a field of knowledge, study, and practice.

Keywords: translation theory, feminist translation, queer translation, performativity, bodies, emotions

Los Estudios sobre la Traducción, sobre todo su giro cultural, se han beneficiado de la trans, inter y multidisciplina. Esto podría parecer paradójico de entrada dado su surgimiento en la década de 1970 mediante gestos que parecían buscar la autonomía del estudio de la traducción, particularmente en relación con la literatura comparada, la lingüística y la enseñanza de idiomas. Sin embargo, hay que recordar el papel no menor de la traducción en las discusiones sobre la vigencia, validez y alcances de las literaturas nacionales, la literatura comparada, la literatura mundial como fenómeno cultural y como áreas de estudio, así como la amplitud de su presencia soslayada en todo proceso de comunicación. Al mismo tiempo y gracias a este perfil, ha sido posible sustentar y reforzar el papel que desempeña la traducción —como fenómeno general, como productos específicos, como modo de hacer crítica y reflexión— en procesos de formación y consolidación culturales, así como

en transformaciones sociales y políticas, por no mencionar la forma como ha sido central —aunque no necesariamente reconocida— tanto en la producción de conocimiento como en el establecimiento y desarrollo del perfil de disciplinas académicas. Es fácil entender esto si se toma en cuenta que la traducción construye y afecta la construcción de narrativas que no sólo describen sino prescriben visiones de mundo y, por ende, pueden producir, consolidar, reproducir así como fracturar, desestabilizar y transformar el *statu quo* (Baker 2010a, 2010b).[2]

Con base en eso es pertinente observar que la traducción es nutrida por su función social concreta y su convergencia con otras áreas de conocimiento, y ella misma las afecta; el quehacer cultural, social y político ha ido alterando la traducción en sus aspectos teórico, crítico y práctico, así como ésta ha incidido en esas esferas. Esto, en parte, porque esos tres niveles —cultural, social, político— están atravesados por la existencia de textos que han sido traducidos y que trasladan no sólo información y conocimiento concretos, sino también estructuras, formas y modelos que pueden modificar los sistemas locales. La traducción, por ejemplo, ha participado tanto en impulsos colonizadores como descolonizadores, como explora Tejaswini Niranjana (1992), y ha apuntalado el pensamiento y estructuras hegemónicas tanto como ha atizado el impulso revolucionario y de resistencia en muchos momentos históricos, como se lee en varios de los artículos en *Translation, Resistance, and Activism* compilados por Maria Tymoczko (2010c).

Asimismo, como se ha explorado ya en los enfoques feministas y queer sobre la traducción, ésta ha sido un factor que ha sustentado nociones de identidades y colectividades a la vez que es tanto herramienta como espacio de denuncia, y también coadyuva en la presentación de experiencias que no habían sido reconocidas y de nuevos paradigmas. Igualmente, las propuestas teóricas de estos campos, entre ellas sus enfoques sobre la corporalidad y la performatividad, han abonado a las discusiones sobre traducción y las reflexiones teóricas sobre la misma. Para estos dos enfoques traductológicos es relevante abordar la forma como se sustentan las narrativas que construyen situaciones de discriminación y violencia, particularmente por razones de género, que remite a una intersección de sistemas —económicos, políticos, sociales y de pensamiento— que privilegia de antemano un tipo de experiencia por encima de otra (Baker, 2010b: 27), que permite dar por hecho la validez de esas mismas narrativas basada en dinámicas circulares de construcción de sentido y de relación con el poder y la autoridad. El hecho de que se dé por sentado un entramado de discursos y narrativas que racionalizan, explican y justifican acciones de exclusión, discriminación y violencia que, en consecuencia, terminan siendo naturalizadas, invita a retomar la participación de los procesos y

[2] Con "narrativas" aludo al uso que hace Mona Baker del término como "[…] the everyday stories we live by […]" (Baker, 2010a: 3), donde "One of the effects of narrativity is that it normalizes the accounts it projects over a period of time, so that they come to be perceived as self-evident, benign, uncontestable and non-controversial" (2010a: 11).

productos culturales y académicos en ámbitos sociales amplios donde pueden ser factores activos en el cuestionamiento de un *statu quo*. Este panorama invita a explorar el papel de la práctica de la traducción y la reflexión sobre la misma, que desempeñan un papel central en la elaboración y reproducción de esas narrativas no sólo en el nivel de la temática que abordan los textos que se traducen y sobre los que se reflexiona, sino por las maneras como se llevan a cabo esos procesos de traducción y de reflexión.

Es fundamental partir del hecho de que la traducción y quienes traducen participan de manera activa y central en procesos narrativos que construyen y determinan nuestras nociones de realidad y nuestra visión de mundo. Sin embargo, y como parte de la dinámica que se ha desarrollado en cuanto a la relación entre la traducción y sus entornos, ésta ha sido definida y limitada en sus funciones y alcances por conceptos de textualidad, propiedad, autoría y originalidad que a su vez han determinado algunos de sus conceptos básicos, como equivalencia y fidelidad, y el consecuente planteamiento de tipos de objetivos de traducción y de herramientas para alcanzarlos. Entre los beneficios que puede ofrecer la relación entre traducción y teoría feminista y teoría queer, están la visibilidad temática y formal que conduce a la posible colocación de las literaturas correspondientes —feminista, de mujeres y queer— en el sistema literario meta y la gradual incorporación de recursos, repertorios y modelos a éste. Además de eso, es factible considerar la manera en que esas áreas pueden proporcionar otros conceptos y criterios para entender la traducción y reflexionar sobre ella. Por eso, en este artículo busco sugerir posibles maneras de enmarcar teóricamente la traducción para construir una aproximación flexible a ella desde elementos de performatividad y corporalidad. Esto conduce también a la recuperación de las figuras de quien lee y, sobre todo, de quien traduce como sujetos y entidades marcadas por la corporalidad y las emociones entendidas como componentes de los procesos de traducción y descodificación.

Por un lado, la idea es empezar a retomar críticamente la subjetividad de quienes realizan esas actividades centrales en los procesos traductores —leer y traducir, que son tan cruciales como el texto base y quien lo escribe— y apuntar a la construcción y recuperación de esa subjetividad como una forma de conocimiento y un factor metodológicamente relevante que interviene en la práctica. Esto implica apuntar no sólo a la reflexión sobre la traducción sino a su realización como una manera de construir y presentar pensamiento crítico desde una postura conversacional y polifónica. El acercamiento a esta manera de pensar la traducción se centra en querer resignificar y modificar las relaciones con los binarios y la autoridad —como ocurre en aproximaciones feministas y queer—, y en la posibilidad de afectar expectativas normativas de la traducción que en estos momentos se basan en las mismas narrativas binarias que determinan y justifican la discriminación y la violencia de género. Un enfoque flexible en este sentido puede contribuir a la creación de espacios literales y simbólicos para diferentes tipos de traducción experimental. El cambio llevado a cabo desde esa visión en las conversaciones de

y sobre traducción y las subsecuentes textualidades producidas por ella podría ser parte activa en una reelaboración gradual de esas narrativas que estructuran las interacciones sociales y culturales.

En esta línea de trabajo sobre la traducción, primero la traducción feminista y posteriormente la traducción queer han construido importantes espacios de discusión y práctica centrados en la necesidad y el deseo de transformar y transgredir narrativas de género patriarcales y heteronormativas que se presentan sobre todo en textos escritos. En el caso específico de la traducción feminista —iniciada en Canadá en la década de 1980 y donde es posible ubicar, entre otros nombres, a Luise von Flotow (1997) y Sherry Simon (1996)—, ha generado procesos, estrategias y resultados que hacen de lado expectativas normativas de traducción; ha jugado con la idea de la manipulación textual y la ubicación y alcance extratextuales de la traducción —que habían empezado a ser planteadas desde otras perspectivas por teóricos como André Lefevere e Itamar Even-Zohar, figuras centrales del giro cultural de los Estudios sobre la Traducción—. Como núcleo de sus objetivos ha señalado las prácticas sexistas en diferentes sistemas lingüísticos-culturales y ha llevado a la recuperación y construcción de textualidades y significados centrados en las mujeres al traducir a autoras independientemente de su posible reconocimiento en circuitos literarios y culturales hegemónicos, al visibilizar una tradición de traductoras que ha existido a lo largo de la historia y al trabajar con herramientas retóricas, lingüísticas y literarias para trastrocar formas y mecanismos de escritura y representación existentes y proponer modelos nuevos.

Los proyectos de traducción de textos concretos que se han generado en este contexto han empleado distintas estrategias y herramientas lingüísticas y discursivas a las que puede acudir quien traduce, que adquirieron y produjeron significados inesperados y no convencionales a través de su recontextualización, (re-)ideologización y su foco nuevo a partir de propósitos abiertamente políticos y feministas. Entre los posibles recursos y estrategias están el suplemento, los prefacios, las notas a pie de página y el secuestro, discutidas por von Flotow (1991: 74-80), así como la re-ideologización de técnicas tradicionales como las enumeradas por Jean-Paul Vinay y Jean Darbelnet (2002), que ya habían sido parcialmente retrabajadas y provistas de consideraciones sobre sus efectos en situaciones de asimetrías culturales y de poder en la propuesta de Antoine Berman en "Translation and the Trials of the Foreign" (2002). Ahora bien, a raíz de su reelaboración desde perspectivas feministas explícitas sobre la traducción, recursos que hace décadas se consideraban herramientas neutras ahora se revelan como siempre cargadas de significado e intencionalidad en sí mismas, y se agregan capas de manipulación políticamente justificada y evidente que invitan a considerar que elementos como la diferencia, la desterritorialización, el desplazamiento y la contaminación, de los que habla von Flotow (1997: 44), pueden ser válidos, ventajosos y no errores o abusos. Debe notarse de antemano la resignificación que abarca lo concerniente a los conceptos teóricos y herramientas metodológicas, pues esos cuatro elementos —al igual que

las ideas de manipular, trastrocar y no ser fiel a la traducción— son fenómenos que han pasado por una revisión y revaloración al cambiar el contexto de reflexión traductora en el que se les discute. Ya no son términos para denostar un resultado al señalar una falta, sino nomenclaturas descriptivas de fenómenos que derivan de visiones más amplias y más contemporáneas de subjetividad, textualidad y autoría. En consecuencia, una particularidad central de esta manera de presentar y utilizar esas herramientas lingüísticas y textuales es que rebasa los límites de su uso en los textos concretos y adquiere alcances que ponen en duda la inamovilidad de la fidelidad y la equivalencia como conceptos medulares y definitorios, normas y metas de la traducción.

Por otra parte, la llamada traducción queer —en la que se ubican las discusiones de Keith Harvey (2014), Brian James Baer y Klaus Kaindl (2018), William J. Spurling (2014) y Christopher Larkosh (2011), entre otras personas— es un enfoque que se entrelaza con las exploraciones feministas de la representación y la reproducción textuales en casos concretos que abordan el reconocimiento de la arbitrariedad de prácticas productoras de significado que se adhieren a nociones binarias de sexo y género. Al hablar de "queer" me refiero idealmente a una manera de pensar y actuar teóricamente explorada y políticamente trangresora y relevante que puede comentar, criticar, disectar y trastrocar binarios, así como narrativas, paradigmas y expectativas basadas en ellos que a su vez constituyen prácticas sociales, políticas y culturales concretas que afectan la presentación y representación de sujetos y experiencias sexogenéricamente diversas y disidentes. Por ende, lo queer también propone el cuestionamiento de asociaciones tradicionales de referente/significado y género/sexo/orientación-sexual/expresión-de-género, y aprovechar las posibilidades que abre la ambigüedad, lo que puede conducir a propuestas teóricas y metodológicas en los Estudios sobre la Traducción. Tal como ocurre en la traducción feminista, la traducción queer ha intentado hallar maneras diferentes de nombrar y representar en y a través de la traducción, aprovechando algunos planteamientos postestructuralistas sobre significado, textualidades y subjetividades que son útiles para problematizar la relación entre textos base y meta, y entre las figuras tanto empíricas como textuales que intervienen en ella.

Las raíces feministas de la traducción queer y la relación estrecha entre ambas aproximaciones —que ya se veían en la revista académica canadiense *Tessera*, fundada en 1984—, sugieren que el feminismo puede proporcionar a los enfoques queer un sustrato político útil para pensar la traducción y practicarla. En consecuencia, los planteamientos queer dentro de la traducción pueden ayudarle a ésta a trasformar sus propuestas conceptuales y textuales dentro de paradigmas y marcos binarios, mientras que un foco feminista puede proporcionarle una postura y ancla políticas puntuales que tienen la posibilidad de abarcar de manera amplia textos, experiencias y perspectivas de mujeres e individuos de disidencias sexogenéricas. El potencial activista y político de este enfoque cobra relevancia al pensar en contextos sociales y culturales donde "mujer" y las identidades y experiencias

de disidencias sexogenéricas aún implican ubicaciones sistémicas desventajosas e incluso peligrosas.

El perfil y potencial activistas y de trastocamiento de las definiciones y marcos hegemónicos que tienen la traducción feminista y la traducción queer por lo general producen cierta inquietud en ámbitos traductores con prácticas eminentemente normativas basadas en binarios y en discursos de autoridad que, mediante gestos que reafirman la supremacía del "original" y su autor/a, tienden a descartar la experimentación dentro de la traducción al igual que el uso de ésta para fines políticos y sociales. Aquí habría que distinguir estos usos con propósitos deliberadamente políticos de los usos experimentales que se ajustan a supuestos de innovación y vanguardia estéticas —esa permanente aspiración a la "modernidad" de la que habla Pascale Casanova (2001) que, aparentemente, sí puede justificar transformaciones y juegos estructurales, lingüísticos y textuales (122-142)—. Aunque no son usos y enfoques rígidamente excluyentes, tal parece que pueden detonar reacciones incluso opuestas por considerarse que la traducción es secundaria y derivativa, así como completa y unidireccionalmente dependiente de un "texto original", y que sus experimentos contravienen las intenciones originales de texto y autor/a. Sin embargo, estas maneras diferenciadas de responder a la experimentación sugieren la relevancia del trabajo con y de la traducción desde perspectivas que cuestionan sus presupuestos y que abren la posibilidad de una flexibilización de las normas, los desarrollos y objetivos de los mecanismos de representación y de (re)creación de significado.

Esta propuesta parte del entendido de que la traducción es a la vez una acción y un evento performativo. Es una acción en un sentido funcionalista donde "Action can […] be defined as an intentional 'change or transition from one state of affairs to another'" (Nord, 2012: 16) e "intentional behavior in a given situation" (Reiss, 2002: 161); por ende, se trata de acciones que podrían ser explicadas y justificadas (Vermeer, 2000: 223). Dentro de la traductología, estas afirmaciones han hecho evidente que la traducción es algo que se realiza consciente y deliberadamente con el propósito de producir un efecto basado en el cambio. Por otra parte, también es un performance y una acción en el sentido de acción política que plantea Maria Tymoczko (1999) cuando apunta al carácter del hacer de la traducción en tanto que proceso que se asume agente, señala un alcance que incorpora sus funciones y contextos extratextuales, y lo plantea como un hecho con relevancia política concreta y simbólica para las colectividades: "[…] a translation is not simply a text but an act, and the function of the translation is as important as the content, the context as important as the text. The text itself becomes a performance. In a charged multilingual political context, translation is in fact a public action" (Tymoczko, 1999: 296). Esto se vincula con lo que ella misma plantea posteriormente en *Enlarging Translation, Empowering Translators* cuando la presenta puntualmente como un acto de habla que se produce en una coordenada espacio-temporal concreta, y que puede tener un papel activo en movimientos sociales y políticos (Tymoczko, 2010a: 213; 2010c).

Asimismo la traducción es performativa de modo más directamente relacionado con planteamientos centrales en teorías de género. Judith Butler (1990), al hablar de la construcción de género en la famosa cita de *Gender Trouble*, lo presenta como "[…] an identity tenuously constituted in time, instituted in an exterior space through a *stylized repetition of acts*" (140), donde lo performativo que deriva de los actos de habla supone la repetición (citas e iteración) y la provisionalidad que producen signos y significados de género temporales y basados en normas. La conformación del género en el tiempo habla tanto de la temporalidad de la repetición como de la temporalidad entendida como no definitividad de lo construido. En cuanto a la relación con las normas, en *Excitable Speech* Butler (1997) explica que:

> If a performative provisionally succeeds (and I will suggest that "success" is always and only provisional), then it is not because an intention successfully governs the action of speech, but only because that action echoes prior actions, and *accumulates the force of authority through the repetition or citation of a prior and authoritative set of practices.* It is not simply that the speech act takes place *within* a practice, but that the act is itself a ritualized practice. What this means, then, is that a performative "works" to the extent that it *draws on and covers over* the constitutive conventions by which it is mobilized. In this sense, no term or statement can function performatively without the accumulating and dissimulating historicity of force. (51)

El acto performativo es eficaz porque remite a momentos anteriores y contiene la suma de ellos, donde cada punto de repetición implica apelar a una autoridad que también se ha construido y reforzado a partir de la repetición de prácticas, normas y narrativas a su vez imbuidas de autoridad y poder. En ese sentido, el acto performativo es ritual, histórico y circular —aunque imperfectamente circular, como se verá— porque apela a la autoridad implícita en la repetición de acciones que ya la contienen.

Dentro de los factores que están basados en la autoridad y que también la reproducen se encuentra la figura de la autora/autor, un concepto y elemento central que sigue sustentando visiones normativas de la traducción. Pese a la manera en que se ha vuelto un concepto más complejo dentro de los estudios literarios, se le ha apartado de asociaciones exclusivamente empíricas y biográficas, y se ha ampliado su alcance para abarcar aspectos sociales y textuales a la par (Zapata, 2014), en el caso de la traducción el/la autora aún conserva gran parte de su papel como un *auctoritas* individual que ostenta empírica e históricamente el poder y autoridad de la palabra y el significado en tanto que sujeto-creador heredero de la consolidación decimonónica de las nociones de autoría. Esto conduce a que, al menos en los espacios de traducción, "el autor" todavía funciona como la entidad que origina, regula y fija el texto, mientras que las instancias lectoras y traductoras tienden a ocupar una posición secundaria, a menos que se trate de sujetos previamente constituidos como autoridad, como es el caso de quienes completan su papel de autoría con el de traducción, o quienes cuentan con el poder otorgado por una institución académica.

Estas imágenes de autor, y las correspondientes nociones de texto, son reforzadas por discursos afines como el etnocentrismo, imperialismo, sexismo, clasismo y heteronormatividad —donde destaca el sistema binario profundamente arraigado que los sustenta—, que han sido abordados de manera particular por Tymoczko (1999; 2010a) y Douglas Robinson (1991), entre otras personas, dentro de los Estudios sobre la Traducción. El pensamiento binario está presente en estructuras y sistemas individuales, colectivos, culturales, políticos, sociales y psíquicos que regulan, entre otras cosas, la alineación prescriptiva de sexo/género/orientación-sexual/expresión-de-género/deseo. Asimismo, a partir del pensamiento binario se han construido visiones prescriptivas sobre los conceptos y el funcionamiento de la lengua y la traducción que se encuentran entrelazados con la relación derivativa y de subordinación entre copia-original y entre traducción-original que, en parte, ellos mismos determinan y que han influido sobre la práctica de la traducción y la reflexión sobre ella. Un ejemplo de esto es considerar que la diferencia que se plantea de inicio entre "original" y traducción se traslada a la delimitación de los conceptos de equivalencia y fidelidad; éstos a su vez conducen a la discusión sobre el estatus de "versiones" y "adaptaciones" y a cuestionar su validez como modos de traducción pues, vistas desde la posición central de la figura autorial, parecen apartarse de las normas que procuran ver por la cohesión, coherencia e integridad textuales y lingüísticas. Incluso el mero hecho de seguir acudiendo a esos términos señala la importancia que continúa teniendo la autoría como productora y poseedora del significado. Los binarios también motivan parte de la jerga de traducción —origen/meta, autor/traductor, traducción-dinámica/traducción-semántica, equivalencia-formal/equivalencia-dinámica, adecuado/aceptable, traducción-literal/traducción-libre, fluidez/resistencia, apropiación/extranjerización— en algo que va más allá de una oposición nominal, y que apunta a una separación profunda entre el texto base y el texto meta, y a una diferenciación de metodologías de práctica y observación, objetivos y efectos que habla de la forma como el sistema binario es la base de estructuras mentales, sociales, de conocimiento, entre otras, a las cuales da sentido, distingue y organiza.

Si tomamos en cuenta la manera como la traducción se ha basado en elementos de autoridad y poder, es pertinente considerar que un enfoque traductológico que parta de la performatividad, la corporalidad y las emociones, orientado hacia quien lee y quien traduce, y que busca trastocar las relaciones prescritas por el sistema binario incluso en cuanto a las maneras de producir conocimiento, puede contribuir a transformar lo que se entiende por traducción y sus conceptos básicos. Ya antes, en "Introduction: Comparative Literature and Translation", Lefevere (1995) había hecho una relectura de la interacción tradicional entre texto base y texto meta que en cierto modo ampliaba la idea benjaminiana de la prolongación de la vida del primero en el segundo, pues señaló que es la traducción lo que produce el original (9). Aunque no se trata de un planteamiento centrado en conceptos de género y teoría queer, Lefevere presenta una modificación del vínculo binario tradicional

entre texto base y texto meta y, por consiguiente, se afectan los términos de lo que se espera de "traducción" y "traducir", pues de entrada es el texto meta el que da identidad y función al base. Este tipo de propuesta halla continuidad en lo que puede ofrecer la performatividad al fisurar directamente los binarios y las relaciones que derivan de ellos, incluidas la codependencia y coexistencia potencialmente benéficas y productivas de los textos base y meta que llevan a seguir cuestionando las jerarquías tradicionales. Asimismo, modificaciones teóricas de esta clase conducen a que quienes traducen y quienes leen participen activa y empoderadamente en el proceso de creación de significado desde una subjetividad asumida abierta y conscientemente y, sobre todo, visibilizada y legitimada como una manera de abordar tal proceso. No obstante, las posibilidades de este enfoque, atravesado por los feminismos y la teoría queer y con antecedentes en visiones culturales marcadas por el postestructuralismo, no se detienen en la traducción como comentario sobre dinámicas de poder realizado desde una postura de observación externa. Alcanzan la traducción considerada como un espacio en cuyo interior se producen y transforman esas dinámicas y de donde pueden surgir textos que no sólo en su contenido temático-argumentativo, sino en su textualidad —sobre todo en el nivel del estilo y las estructuras—, que ahora también se considera argumentativa, pueden contribuir a transformar paradigmas sociales y estructuras de pensamiento.

Dentro del marco de los enfoques queer y feministas, las exploraciones de la performatividad pueden reforzar el desmantelamiento de la manera como nos vinculamos con la autoridad. Con sus herramientas teóricas, críticas y metodológicas, pueden liberar la traducción de la naturalización de la autoridad y de las limitaciones de procedimientos de traducción políticamente sesgados, pero presentados como neutros, que hasta este momento siguen basados en la fidelidad, la unidad, la igualdad, la semejanza y la homogeneidad.

Si, tal como propone J. L. Austin con su teoría sobre los actos de habla de 1955, y como ya señalé, enunciar puede ser realizar performativamente un acto y hablar es un tipo de acción realizada con una clase de enunciados que depende de elecciones verbales, situacionales y de actorxs precisas y adecuadas (Austin, 2011; Loxley, 2007: 19-20), tenemos una primera forma de presentar la traducción como algo que realiza performativamente en un sentido amplio y general, y también en el de acto de habla y performatividad lingüística. La traducción no es sólo algo hecho por alguien, sino algo que hace algo mediante las palabras, trátese de la transformación o reforzamiento de un polisistema literario, una reescritura, la creación de un metatexto que construye un texto mediante su transferencia, representación y transposición (Tymoczko, 2010a: 107-139; 2010b: 232). La traducción, entonces, hace algo específico mediante su transmutación en un metaenunciado, un comentario crítico que necesariamente habla del texto al momento de construirlo y que también se convierte en el texto mismo. Además, es performativa por tratarse de una manifestación y representación concreta de un texto en el tiempo y el espacio, que

implica la interpretación como parte de una práctica de lectura y de una acción que siempre será provisional, nunca final. Puede agregarse, como dice Kathleen Davis (2001), que las traducciones son eventos performativos debido a que una serie de toma de decisiones implica realizar secuencias de acciones concretas, por lo que se trata de una sucesión de microeventos performativos donde la repetición y la provisionalidad son elementos clave (Davis, 2001: 51). Además, las traducciones específicas son apenas puntos en un continuo que intentan replicar el "original" en lo que termina siendo la cita de normas y textos previos, que también son elementos performativos en sí mismos, algo que resulta evidente en el caso de las retraducciones donde cada nueva acción es una suerte de cita de la anterior y todas interactúan simultáneamente. Como plantea Sandra Bermann (2014) con base en que todo lenguaje es un conjunto de marcas iterativas, citacionales y repetibles:

> If the performative quality of literary texts suggests an iterability that is also inaugural—one that has the potential to tell us something about the world while also affecting the world—then translation offers a particularly intriguing example of literary language. In part this is because translation is, one might say, "ostentatiously iterable." Just as all literary writing entails an ongoing iterability, along with an array of intertexts and conventions, so does the language of translation. But translation adds to this its reference to a particular prior text (or "source"). By bringing within its scope this "other text" with its clearly different language(s), conventions and historical context, translation dramatizes the encounter with alterity that exists to a more limited extent in every instance of language use. (289-290)

Los significados e identidades no son naturales sino sociales e históricos, y se construyen mediante actos de repetición específicos que citan actos de repetición anteriores. El género y la traducción también comparten que nunca son objetos terminados sino construcciones-en-proceso que van desarrollándose. La consciencia de sus mecanismos de construcción basados en series de actos de repetición puede conducir a fortalecer el cuestionamiento del concepto de modelo, texto o referente "original" y a considerar la fragmentariedad, incompletitud, falta de autonomía y dimensión derivativa del elemento/texto base.

Convenciones, reglas y discursos pasados vistos en su dimension histórica son elementos obligados en los procesos performativos —tal como puede serlo apelar lógicamente a la existencia necesaria de algo que cumpla con la función de texto base y contar con herramientas constructoras de inteligibilidad como la gramática y la sintaxis—. Sin embargo, la misma inercia de la repetición implica la aparición de alguna diferencia que irá transformando gradualmente el objeto tal como se encontraba en el punto que fue establecido como el inicio. Como plantea Sarah Ahmed (2004) en *The Cultural Politics of Emotion*:

> A performative utterance can only "succeed" if it repeats a coded or iterable utterance: it works precisely by citing norms and conventions that already exist […].

> Importantly, the historicity of the performative and its role in the generation of effects cannot be separated. If the performative opens up the future, it does so precisely in the process of repeating past conventions, *as to repeat something is always to open up the (structural) possibility that one will repeat something with a difference*. (93; mi énfasis)

Por otra parte, el texto meta nunca estará en una relación de igualdad literal y semejanza completa con el texto base. Joseph Roach (1995) señala que "[…] no action or sequence of actions may be performed exactly the same way twice; they must be reinvented or recreated at each appearance" (46), y en traducción hay una desemejanza aunque la repetición procure una semejanza a través de diferentes nociones de equivalencia —al igual que intentar replicar modelos de expresión de género implica apelar a ideales analcanzables además de arbitrarios y artificiales—. En consecuencia, la diferencia es ineludible por ser inherente al proceso de repetición en la traducción, donde esta última es reconocida como una serie de enunciados performativos explicables como tales, particularmente en su dimensión ritual, a partir de los efectos de la repetición misma.

Esa diferencia —la imposibilidad productiva de los actos de género y los actos de traducción para alcanzar el supuesto ideal— fisura las normas y narrativas y, por ende, el acto ritualizado. Baker (2010b) afirma, al hablar de las narrativas, que "[…] narrative both reproduces the existing power structures *and* provides a mean of contesting them" (30), lo cual replica que la repetición misma es la posibilidad de la diferencia y las narrativas también son fenómenos citacionales donde cada vez que un acto de citación intenta reproducir las estructuras preexistentes y acercarse a un modelo ideal, los contextos y significados distintos pueden alterarlas y llevar, en traducción, a la refracción y a la problematización de la equivalencia.

La repetición puede socavar la autoridad que comúnmente se esperaría que estuviera reforzando y a la que apela en la búsqueda de realizar con éxito el acto performativo y ritual. De esta manera, son las fracturas y la supuesta incapacidad donde la performatividad, el género y la traducción pueden dar pie a cambios en la producción de significados. Como explica Butler (1997), "[…] the possibility for the speech act to take on a non-ordinary meaning, to function in contexts where it has not belonged, is precisely the political promise of the performative […]" (161). Así, la posible des-colocación del acto de habla implica una desemejanza en lo que concierne a actos de habla previos y similares, y al final abre el camino para la alteración y transformación de normas, narrativas y autoridad a través de procedimientos y resultados de traducción. La incapacidad para alcanzar el ideal establecido y autorizado es a su vez la capacidad para alterarlo y mostrar que también depende derivativamente de la repetición de discursos, y por lo tanto carece de significado y valor inherentes, como es evidente al analizar traducciones y retraducciones. Cada momento en una serie de instancias de traducción permite observar su determinación contextual, su dependencia de textos y

traducciones anteriores, y la imposibilidad de considerarlo no sólo final sino autónomo en su funcionamiento y valor, que surgen más bien de su ubicación y provisionalidad.

Esto tiene eco en la propuesta de traducciones sinecdóquicas que plantea Tymoczko donde cada momento de contar —o traducir— es re-contar, pues se accede al significado mediante un acto centrado en el reconocimiento que implica la repetición de lo ya conocido que, por ende, entonces resulta legible y descodificable. Asimismo, cada repetición revela su ineludible inexactitud donde también reside su riqueza como la posibilidad de ir construyendo capas múltiples y heterogéneas de una entidad móvil, mutante y no necesariamente única que funciona como la representación y sustitución temporal del texto base. Debido a la posible sobrecarga semántica que crea distancia entre el texto y la cultura meta y el texto y la cultura base, cada instancia de traducción sólo puede dar cuenta de una faceta del texto como representante de una totalidad textual, así como el texto base completo representa la totalidad de una tradición lingüística-literaria. Por lo tanto, se considera que cada traducción proporciona una visión diferente del texto que interactúa con otras visiones y traducciones, y también depende del reconocimiento de significados, formas y reglas previas (Tymoczko, 1999: 41-61), a la vez que su modo sinecdóquico es indicativo de su provisionalidad. El mero hecho de saber que cada (re)traducción se ocupa de una sola visión del texto entre muchas otras y que está marcada por las coordenadas espacio-temporales que la determinan y condicionan, apunta a la imposibilidad de completitud de toda (re)traducción, a su vigencia y alcances limitados, a su papel como un punto más en una serie de repeticiones que siempre incluirán variantes y que no podrán cumplir con ideales de unidad y totalidad, al mismo tiempo que estarán haciendo el texto cada vez.

Ahora bien, como parte de lo que puede permitir integrar la performatividad como característica de la traducción y sus alcances en cuanto a la función de quienes leen y de quienes traducen, es pertinente señalar que la corporalidad de los sujetos interviene tanto en el género como en la traducción. En *Excitable Speech*, Butler (1997) alude a "the status of speech as a bodily act" (152) y a "a citational chain lived and believed at the level of the body" (155). El cuerpo, como sitio de citas y discursos, devela que los binarios son categorías culturales y no naturales (Loxley, 2007: 116), y, sin ser donde se ubica el género, como acota William J. Spurling (2014: 302), sí es el lugar donde la realización performativa de un conjunto de actos construye la identidad y el género. Ahí se manifiesta la no alineación de sexo/género/orientación-sexual/expresión-de-género/deseo, y es posible ver la falta de certezas y equivalencias, así como la producción de ambigüedad e incoherencia que son semejantes a lo que ocurre en la traducción y que están en el núcleo de los textos literarios debido a la poliglosia, la polisemia y la apertura textual que se genera como resultado de la interacción texto/sujeto que lee durante el proceso de lectura. Además, como apunta Butler (1993):

> The practice by which gendering occurs, the embodying of norms, is a compulsory practice, a forcible production, but not for that reason fully determining. To the extent that gender is an assignment, it is an assignment which is never quite carried out according to expectations, whose addressee never quite inhabits the ideal s/he is compelled to approximate. Moreover, this embodying is a repeated process. And one might construe repetition as precisely that which *undermines* the conceit of voluntarist mastery designated by the subject in language. (231)

Este planteamiento sobre el cuerpo que encarna las normas de género en un proceso de repetición, permite comprender las formas en que el cuerpo también ha sido parte de la teoría de traducción en propuestas como la de Douglas Robinson (1991), quien presenta un vínculo concreto e inmediato entre cuerpo y traducción porque "meaning and its interpretation are motivated and guided by feeling, or, more broadly, by body or somatic response; but that guidance is both contextually and personally variable […] and ideologically controlled" (10). De esta manera presenta la noción de la somática en traducción como parte del proceso de toma de decisiones, que implica una corporalización/encarnación de las normas que se logra mediante procesos de repetición que incorporan y normalizan, hasta llegar al punto de la naturalización y la reacción automática. Entendida y dividida en idiosomática e ideosomática, incluye reacciones corporales —movimientos, condiciones y gestos— determinadas y limitadas por su ideologización previa, donde la ideosomática corresponde a un nivel social y la idiosomática a uno individual y personal, aunque la segunda también es resultado de procedimientos sociales y culturales que moldean las acciones y respuestas que surgen en un nivel individual (Robinson, 1991: 15-38). Por ende, las acciones y reacciones corporales del individuo durante el proceso de traducir y al evaluar la traducción también son producidas performativamente por la cultura incluso en el nivel idiosincrático. Este planteamiento se completa al considerar que:

> […] in the case of translations of culture, culture is coded in the body of the translator as well as the body of the subject, so to speak. A translator must not only unpack the embodied and situated knowledge related to cultural configurations and practices in the source text, the source culture, the author or speaker, and so forth, but be able to interpret the embodied and situated cultural practices and dispositions of the translator's own culture and the culture of the receiving audience. Most crucial are those embodied practices that shape the translator personally and the translation process itself. (Tymoczko, 2010b: 227)

Relacionar la relevancia del cuerpo en la traducción con los cuerpos queer como lugares que encarnan y muestran las complejidades y artificialidades de la construcción sexo/género, enfatiza el papel de la performatividad, las ambigüedades e inconsistencias en los dos campos. Asimismo abre la posibilidad de incorporar las emociones como un elemento relevante.

Sara Ahmed (2004) explora las emociones como prácticas culturales performativas que cuestionan los dualismos y se imprimen en los cuerpos, y que tienen efectos en distintos tipos de colectividades y espacios (3). Afirma que "Emotions shape the very surfaces of bodies, which take shape through the repetition of actions over time, as well as through orientations towards and away from others" (Ahmed, 2004: 4), lo cual coloca sus consideraciones dentro del marco de lo performativo y del cuerpo. Sus observaciones sobre el amor a la semejanza y el odio a la desemejanza (2004: 52) son relevantes para la discusión de la traducción. Apreciamos los actos de traducción y los actos de género que se parecen a un "original" y que se adhieren a las reglas vigentes, que cumplen con nuestras expectativas de lo que deben ser y parecer una persona o una traducción, y cómo deberían realizarse performativamente, actuar y circular en cualquier ambiente cultural y social. En el momento cuando se apartan de lo esperado, se percibe la desemejanza y se producen reacciones negativas como incomodidad, inquietud y rechazo. Esas emociones pueden identificarse como el resultado de leer una traducción "convencional", "fluida", "buena", o bien una que "suena torpe", "no convencional", que se aleja del "original" y de las normas que esperamos que se cumplan.

Una emoción que puede relacionarse más visiblemente con el género, lo queer y la traducción, es la vergüenza —que permite hablar también de la incomodidad—. Como discute Ahmed (2004), la vergüenza se produce por la incapacidad de cumplir con un ideal social (106 y 107). Así como la dificultad para encarnar el ideal de sexo/género puede ser causa de vergüenza o para ser avergonzadx en el caso de los cuerpos trans, intersex y con expresiones de género no normativas, quienes traducen pueden pasar por esas emociones cuando no cumplen con ideales de certeza, fidelidad, precisión, coherencia, y de una comunicación aceptable y adecuada.

Las emociones se imprimen en el cuerpo —así como los cuerpos adoptan la forma determinada por normas que se repiten a lo largo del tiempo (Ahmed, 2004: 145) y se vuelven parte de los códigos y reacciones de él (como inclinar la cabeza, pararse derecha, sonrojarse, encorvarse), por lo que es pertinente asociarlas con las idio e ideosomáticas de Robinson y con las acciones y reacciones de alguien que traduce—. La vergüenza se adhiere al cuerpo y primero crea una impresión individual en él —y posteriormente una impresión colectiva— desencadenada por modelos y expectativas sociales cuando se nos atrapa "en falta" en lo que concierne a ideales de traducción a menudo basados en criterios literarios, lingüísticos y de traducción que a su vez están determinados por postulados que insisten en la unidad, la coherencia y la homogeneidad como ideales que aseguran una legibilidad deseable y validada.

Pero la vergüenza puede tener una dimensión enriquecedora cuando conduce a una incomodidad textual productiva y transgresora que afecta procesos e instancias de lectura y de traducción. Esto remite a la incomodidad generativa que propone Ahmed (2004) cuando dice que:

> To feel uncomfortable is precisely to be affected by that which persists in the shaping of bodies and lives. Discomfort is hence not about assimilation or resistance, *but about inhabiting norms differently*. The inhabitance is generative or productive insofar as it does not end with the failure of norms to be secured, but with possibilities of living that do not "follow" those norms through. […] Queer feelings are "affected" by the repetition of the scripts that they fail to reproduce, and this "affect" is also a sign of what queer can do, of how it can work by *working on* the (hetero)normative. […] Queer feelings may embrace a sense of discomfort, a lack of ease with the available scripts for living and loving, along with an excitement in the face of the uncertainty of where the discomfort may take us. (155)

La incomodidad puede ser suficientemente perturbadora y duradera como para entonces proporcionar un espacio para la reflexión y la transformación de las partes involucradas y sus contextos. Puede asociarse, por ejemplo, con la confusión sobre la relación entre la identidad de género y la expresión de género de una persona o con los momentos cuando un texto traducido molesta porque se aleja de normas literarias y lingüísticas, y entonces parece inapropiado e inadecuado. Esto ocurre a menudo cuando se busca usar la lengua de manera incluyente con marcas notorias y no avaladas por instituciones prescriptivamente reguladoras, como la Real Academia Española, y que se apartan de los usos léxicos, gramaticales y morfológicos acostumbrados, con lo que amenazan la "normalidad" y la comodidad textuales y de recepción. Otro punto de incomodidad podría ser la abierta feminización y queerización de términos para no reproducir la universalización de lo masculino y heterosexual, como puede ser el uso notorio y deliberado de la forma femenina como universal, práctica hoy en día más común en algunos contextos anglófonos ("she/her" en lugar de "he/him" para referirse a una persona genérica) que en sus contrapartes de lengua española. O la producción de estructuras repetitivas, y posiblemente "torpes", que no se encuentran en el texto base, pero que pueden ser útiles para crear efectos que compensen textualmente algunos desequilibrios en las representaciones de género, como ocurre al insistir en crear patrones de repetición con las expresiones que señalan o recuperan el género que aparecía implícito en el texto base en vez de acudir a epicenos.

La incomodidad puede ser una vía para señalar y observar de manera crítica la imposibilidad de alcanzar el ideal artificialmente creado y socialmente impuesto. También puede convertirse en un modo de asumir los alcances políticos y epistemológicos de esa situación porque cada repetición en la que se intenta ajustarse al ideal y ser igual que él, está marcada de antemano por una serie de inequidades y deficiencias textuales y sistémicas, por una mezcla de semejanza y desemejanza, y por la diferencia. Una diferencia que implica señalar la determinación cultural del concepto de equivalencia, que a su vez ha participado en mecanismos y dinámicas de apelación a la autoridad e iteración para constituirse como tal. Igualmente es una diferencia que implica puntos de posible producción de ambigüedad, como en los cuerpos que son sexogenéricamente disidentes. Colocar factores que

afectan modelos ideales al generar incertidumbre e ilegibilidad a la vez que se des-construye la equivalencia como otro ideal, puede parecerse a los infortunios que invalidan un acto de habla, pero que pueden convertirse en puntos de ruptura y ventaja para, mediante una incomodidad selectiva y generativa, criticar y buscar la alteración de binarios y certezas excluyentes.

Además, como ya sugerí, puede haber un trastrocamiento conceptual a través de "incomodidad," "inadecuado" y términos parecidos que han sido empleados para hablar negativamente de "desaciertos" de traducción. Al adquirir gradualmente matices distintos, se resignifican incluso como valores positivos y pueden afectar narrativas de áreas de estudio y disciplinas. Hablar de ellos —y de diferencia y ausencia de equivalencia, por ejemplo— como factores de descripción y no de prescripción, o incluso como elementos deseables, transforma no sólo la jerga sino los fundamentos y alcances de la disciplina académica.

La dificultad de lograr "pasar por" alguien perteneciente a una configuración de género específica en medio de una posible ilegibilidad sustentada por la heterogeneidad de signos y marcas textuales/corporales/emocionales que niegan la unidad y completitud de la experiencia de género, puede conducir a momentos de resistencia a través de una incomodidad que cuestiona los binarios. Al implicar situaciones análogas, la imposibilidad de la traducción para ser réplica del "original", para "pasar por" él, también puede constituir un espacio de resistencia y activismo si se conserva la incomodidad y se torna generativa. La traducción puede intentar "pasar por" "el original" infructuosamente, así como puede tener el propósito de no hacerlo deliberadamente y por razones políticas. Al hacerse conscientes de estas dificultades**,** todos los factores que intervienen en el fenómeno de la traducción —quienes traducen, la traducción, los procesos para traducir y quienes leen— pueden alejarse del sustrato binario en sus expectativas de los textos traducidos y en sus propias prácticas de lectura y de traducción, lo cual podría conducir a un punto donde la traducción también tendría la posibilidad de cuestionar el pensamiento y las prácticas de reflexión. Como dice Sandra Bermann (2014):

> While translation is hardly drag, it can enact a similar theatrical repetition and questioning of social and historical norms. Using the citational potential of its mode, it can exaggerate, highlight, displace, and queer normative expectations across genders and cultures as well as languages. Such a conception allows us to see anew a number of twentieth- and twenty-first-century translational practices that, in different ways, challenge social and historical norms as they challenge traditional expectations for translation. (292)

Esta manera de acercarse a la traducción requiere considerar críticamente la performatividad, la corporalidad y el uso de las emociones como elementos que integran los recursos de traducción. También implica la posibilidad de elaborar proyectos de traducción específicos —aunque no sólo de textos visiblemente

feministas y queer— donde la iteración, las citas y la provisionalidad pueden funcionar como parte de un enfoque centrado en la interacción entre quien lee y quien traduce como sujetos activos conscientes de su propia autoconstrucción a través de la performatividad. Esto también puede permitir la creación de espacios para la reflexión y la producción de traducciones y lecturas que afectan y desajustan deliberadamente marcos, narrativas y prácticas de traducción normativas que podrían incidir en la transformación de relaciones sociales, el reconocimiento de la otredad y de la diversidad.

Bibliografía

AHMED, Sara. (2004). *The Cultural Politics of Emotion.* Nueva York: Routledge.

AUSTIN, J. L. (2011 [1962]). *How to Do Things With Words: The William James Lectures Delivered at Harvard University in 1955*. Oxford: Oxford University Press.

BAER, Brian James; y KAINDL, Klaus (Comps.). (2018). *Queering Translation, Translating the Queer. Theory, Practice, Activism*. Nueva York: Routledge.

BAKER, Mona. (2010a [2006]). *Translation and Conflict. A Narrative Account.* Londres: Routledge.

BAKER, Mona. (2010b). "Translation and Activism: Emerging Patterns of Narrative Community". En Maria Tymoczko (Comp.), *Translation, Resistance, Activism*. Amherst: University of Massachusetts Press. 23-41.

BERMAN, Antoine. (2002 [2000]). "Translation and the Trials of the Foreign" (Lawrence Venuti, Trad.). En Lawrence Venuti (Comp.), *The Translation Studies Reader*. Londres: Routledge. 284-297.

BERMANN, Sandra. (2014). "Performing Translation". En Sandra Bermann y Catherine Porter (Comps.), *A Companion to Translation Studies.* Sussex: Wiley Blackwell. 285-297.

BUTLER, Judith. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Nueva York: Routledge.

BUTLER, Judith. (1993). *Bodies that Matter*. *On the Discursive Limits of "Sex"*. Nueva York: Routledge.

BUTLER, Judith. (1997). *Excitable Speech. A Politics of the Performative.* Nueva York: Routledge.

CASANOVA, Pascale. (2001). *La República mundial de las Letras* (Jaime Zulaika, Trad.). Barcelona: Anagrama.

DAVIS, Kathleen. (2001). *Deconstruction and Translation*. Manchester: St. Jerome Publishing.

HALL, Donald E.; y JAGOSE, Annamarie (Comps.). (2013). *The Routledge Queer Studies Reader*. Londres: Routledge.

HARVEY, Keith. (2014 [2003]). *Intercultural Movements. American Gay in French Translation*. Londres: Routledge.

JAGOSE, Annamarie. (1996). *Queer Theory. An Introduction*. Nueva York: New York University Press.

LARKOSH, Christopher (Comp.). (2011). *Re-Engendering Translation. Transcultural Practice, Gender/Sexuality and the Politics of Alterity*. Londres: Routledge.

LEFEVERE, André. (1995). "Introduction: Comparative Literature and Translation". *Comparative Literature, 47*(1), 1-10. http://doi.org/10.2307/1771359

LOXLEY, James. (2007). *Performativity.* Londres: Routledge.

NIRANJANA, Tejaswini. (1992). *Siting Translation. History, Post-Structuralism, and the Colonial Context*. Berkeley: University of California Press.

NORD, Christiane. (2012). *Translation as a Purposeful Activity*. Manchester: St. Jerome Publishing.

REISS, Katharina. (2002 [2000]). "Type, Kind and Individuality of Text: Decision Making in Translation" (Susan Kitron, Trad.). En Lawrence Venuti (Comp.), *The Translation Studies Reader*. Londres: Routledge. 160-171.

ROACH, Joseph. (1995). "Culture and Performance in the Circum-Atlantic World". En Andrew Parker y Eve Kosofsky Sedgwick (Comps.), *Performativity and Performance*. Nueva York: Routledge. 45-63.

ROBINSON, Douglas. (1991). *The Translator's Turn.* Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

SIMON, Sherry. (1996). *Gender in Translation*: *Cultural Identity and the Politics of Transmission.* Londres: Routledge.

SPURLING, William J. (2014). "Queering Translation". En Sandra Bermann y Catherine Porter (Comps.), *A Companion to Translation Studies.* Sussex: Wiley Blackwell. 298-309.

TYMOCZKO, Maria. (1995). "The Metonymics of Translating Marginalized Texts". *Comparative Literature, 47*(1), 11-24. http://doi.org/10.2307/1771360

TYMOCZKO, Maria. (1999). *Translation in a Postcolonial Context*. Machester: St. Jerome Publishing.

TYMOCZKO, Maria. (2010a [2007]). *Enlarging Translation, Empowering Translators*. Manchester: St. Jerome Publishing.

TYMOCZKO, Maria. (2010b). "The Space and Time of Activist Translation". En Maria Tymoczko (Comp.), *Translation, Resistance, Activism*. Amherst: University of Massachusetts Press. 227-254.

TYMOCZKO, Maria (Comp.) (2010c). *Translation, Resistance, Activism*. Amherst: University of Massachusetts Press.

VERMEER, Hans J. (2000). "Skopos and Commission in Translational Action" (Andrew Chesterman, Trad.). En Lawrence Venuti (Comp.), *The Translation Studies Reader*. Londres: Routledge. 221-232.

VINAY, Jean-Paul; y DARBELNET, Jean. (2002 [2000]). "A Methodology for Translation" (Juan C. Sager y M.-J. Hamel, Trads.). En Lawrence Venuti (Comp.), *The Translation Studies Reader*. Londres: Routledge.

VON FLOTOW, Luise. (1991). "Feminist Translation: Contexts, Practices and Theories". *TTR: traduction, terminologie, rédaction, 4*(2), 69-84. http://doi.org/10.7202/037094ar

VON FLOTOW, Luise. (1997). *Translation and Gender: Translating in the "Era of Feminism"*. Manchester: St. Jerome Publishing; University of Ottawa Press.

WILCHINS, Riki. (2014 [2004]). *Queer Theory, Gender Theory. An Instant Primer*. Nueva York: Magnus Books.

ZAPATA, Juan (Comp. y Trad.). (2014). *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial*. Medellín: Universidad de Antioquia.